

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La lengua, soporte de la interpretación.

Zaffore, Carolina.

Cita:

Zaffore, Carolina (2019). *La lengua, soporte de la interpretación*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/536>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Aha>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA LENGUA, SOPORTE DE LA INTERPRETACIÓN

Zaffore, Carolina
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo forma parte de un proyecto de investigación UBACyT dedicado a examinar las consecuencias clínicas del último período de la enseñanza de Lacan, en particular, la modalidad que adquiere allí la interpretación. El siguiente trabajo despliega la hipótesis de que es específicamente la noción de “lalengua” (que Lacan presenta y desarrolla en el período estudiado) lo que le permite introducir una nueva lógica de la interpretación analítica.

Palabras clave

Interpretación - La lengua - Lingüística

ABSTRACT

LANGUAGE (“LALANGUE”) AS A SUPPORT OF INTERPRETATION
The following work is part of a UBACyT research project dedicated to examine the clinical consequences of the last period of Lacan’s teaching, in particular, the modality that interpretation acquires there. The following work deploys the hypothesis that it is specifically the notion of “lalangue” (which Lacan presents and develops in the period studied) which allows him to introduce a new logic of analytic interpretation.

Key words

Interpretation - Language - Linguistics

Lacan recurrió de entrada a los conceptos de la Lingüística (luego a los del Análisis de Discurso) ya que resultaba capital para la práctica analítica el estudio del lenguaje en sus diversos niveles (palabra, lengua, significantes, significado, discurso etcétera). Pero hacia el Seminario 19 de su enseñanza, comienzan a producirse una serie de retorcimientos sobre los conceptos establecidos por estas disciplinas y que entendemos surgen ya de la experiencia propiamente analítica del lenguaje. Es el uso de la palabra y su lectura analítica lo que permiten a Lacan construir progresivamente —y hasta el final de su enseñanza— lo que él mismo nombró como su “*lingüisteria*”, eco lejano de la lingüística.

En ese marco, surge una noción en particular, *lalengua*, que conviene examinarla de cerca, ya que entendemos tiene una incidencia determinante en la nueva lógica de la interpretación que Lacan propone en este período. Particularmente nos referimos a las conceptualizaciones alrededor de la interpretación por la vía del “equivoco” (lo que más adelante continuará con la “función poética” de la interpretación).

Primero ubicaremos la gestación de la noción de “*lalengua*”, luego algunas referencias para situar su establecimiento y finalmente nos preguntaremos sobre sus consecuencias clínicas y su posible incidencia en la práctica interpretativa.

Introducción de *Lalengua*

El curioso nacimiento del término inventado por Lacan, indica bien su núcleo conceptual y la perspectiva clínica que inaugura. En una clase dentro de las dictadas en la serie recopilada como *El saber del analista*, contemporáneas al Seminario 19, Lacan intentando cuestionar el “Diccionario de psicoanálisis” de Laplanche, se equivoca y dice “Diccionario de filosofía”. No se le escape y retruca: “...diccionario de filosofía... ¿qué dije? Diccionario de psicoanálisis. Vean el lapsus. En fin, esto bien vale un Lalande” (LACAN, 1972). Esa broma con la que señala su propio acto fallido hace referencia a André Lalande (autor de un conocido Diccionario de Filosofía para el contexto). En ese preciso momento, un asistente ignoto pregunta: “¿*Lalangue?*”, a lo que Lacan por un lado aclara que no, que es con “*d*” y no con “*g*” al tiempo que se sirve del malentendido y propone de allí en más nombrar la lengua (*la langue*, en francés) así, en una sola palabra. Efectivamente abandona para siempre la noción lingüística de la lengua y comienza a explorar de aquí en más, dentro de su *lingüisteria*, una noción cuyo soporte será esencialmente la lógica, tal como lo explicita minutos más tarde en la misma clase. Su núcleo conceptual incluye alguna dimensión de “saber” (por peculiar que sea) y apunta a esa parte del lenguaje que apenas se deduce, ya que no es alcanzable ni por vía de la observación, ni por la vía de la comprensión y la comunicación. Parte del lenguaje que impacta primariamente al cuerpo hablante y que tiene incidencias a nivel del goce.

Hacemos notar como la noción misma de “*lalengua*” es un producto del uso de la palabra que se produce en una secuencia de pura equivocidad: al acto fallido le sigue su sanción con una broma. A lo que sigue un malentendido audible que sanciona un oyente y como resto de esta serie, nace el neologismo: “*lalengua*”.

Neologismo que logra nuclear bien algunos renglones del pentagrama del significante en cierto uso de la palabra (en este caso con fines de enseñanza). Con tan solo una invención verbal se alude: a la relación entre la filosofía y el psicoanálisis, al corsé de los diccionarios que restringen la potencia del sentido a los significados establecidos. A la función de la equivocidad y las resonancias en la práctica analítica (a partir del deslizamiento: *Laplanche, Lalande, lalangue*). Finalmente, al vínculo

posible entre dos planos del lenguaje a delimitar y que indican dos aspectos del “sentido” para pensar la interpretación: por un lado están las leyes del lenguaje y su capacidad de comunicación en el campo del “sentido semántico”. Por otro, ese plano mucho más primario del lenguaje que se comienza a enfatizar, *lalengua*, fuera de la comunicación y previo a toda semántica. Perspectiva que abre la lógica de la interpretación en el campo del sentido sí, pero de un sentido que podríamos llamar “sentido literal”, que esquivo la significación del Otro. El sentido que pone en primer plano al equívoco y a una cierta direccionalidad, una pendiente de la palabra que no llama necesariamente a la comprensión, “*la interpretación es sentido y va contra la significación*” (LACAN, 1972).

El saber de *Lalengua*, antítesis de la comunicación.

“*Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación*” (LACAN, 1972) afirma Lacan explicando que eso lo muestra la experiencia del inconsciente que funda el psicoanálisis. El inconsciente mismo está hecho de *lalengua*, precisa. Aspecto del lenguaje que ya encontramos, al menos como antecedente, señalado por Freud. Por ejemplo cuando afirma que “*los traumas son experiencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales la más de las veces de lo visto y lo oído, vale decir, experiencias o marcas [eimdrücke]*” (FREUD, 1939). Siendo estas marcas el núcleo real de nuestra vida anímica, queda indicado ese aspecto previo a la simbolización y que sin embargo incide en nuestra vida anímica. En la misma dirección observa: “*En la época en que el niño aprende a manejar el tesoro de las palabras de su lengua materna le depara un manifiesto gozo al ‘experimentar jugando’ con ese material, entrama las palabras sin atenerse a la condición del sentido, a fin de alcanzar el efecto placentero del ritmo y la rima*” (FREUD, 1905).

Dos efectos entonces: traumáticos y placenteros. Efectos de ese primerísimo impacto de la lengua materna sobre el cuerpo, previos a la adquisición del lenguaje en su función comunicacional. Línea abierta por Freud que Lacan retoma fuertemente con su noción de *Lalengua*. Campo de sonoridades, de lo informe, lo insensato, de las huellas sonoras, de la polifonía y la reverberación de los restos de la infancia en el encuentro con la lengua y su impacto a nivel del goce.

Con *lalengua* Lacan demarca esa impronta de goce que surge en la juntura del cuerpo y la lengua, intransferible. Marcas de lenguaje en sus diversos niveles y que a su vez no delimitan un conjunto: “*El Uno encarnado en lalengua, es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aun el pensamiento todo*” (LACAN, 1972, p. 173).

Dando un paso más, Lacan plantea una dimensión fundamental en relación a *lalengua*: el saber.

¿Cómo es que en ese campo previo a toda concatenación significativa, anida un saber? ¿de qué tipo de saber se trata?. La propuesta de Lacan sugiere que hay un saber aun antes de toda comprensión. Al menos, lógicamente. Apuntando a esa dimen-

sión primaria del lenguaje afirma que “*yace un saber en la guarida de la lengua*” (LACAN, 1972, p.171). ¿Cómo aprehenderlo si no va a ser por la vía de la elaboración articulada?

“*El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de lalengua por el hecho de que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de lalengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado. El lenguaje está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un saber-hacer con lalengua*” (LACAN, 1972, p.167)

Si *lalengua* escapa en gran medida al ser que habla, si escapa al saber enunciado y enunciable, ¿qué valor clínico tiene la introducción de esta noción? ¿es algo totalmente inaccesible? O en todo caso entendemos que se trata de – a través de las mismas formaciones del inconsciente de siempre – ir cerniendo ciertos efectos/afectos que permanecen enigmáticos y que no exigen necesariamente un esclarecimiento. Más bien el destino pareciera un “saber hacer” con que no se confunde con lo enunciable y pronunciable.

***Lalengua* e interpretación.**

El método asociativo y el trabajo interpretativo implican no solo el despliegue de los diversos sentidos y verdades que porta cada uno con su historia a cuestas sino fundamentalmente apunta a dar caza a ese golpe del lenguaje anterior a la apropiación del sentido. A esa lengua materna original que habitamos y cuyos ecos buscamos convocar en las sesiones, aunque siempre sea de manera fragmentaria.

Lalengua materna que no coincide exactamente con el idioma sino que trae consigo – por decirlo de alguna manera - el *sonido materno*: el modo en que *pasa* la lengua. Con términos pero también con interjecciones, tonos, ritmos, tiempos, fonemas etc. Lo visto y oído (ya olvidado) si bien porta huellas del goce del Otro, implica consecuencias puramente contingentes a nivel del goce. Marcas en el cuerpo inexplicables racionalmente, imprevisibles y - fundamentalmente - no interpretables. Tal vez haya allí un límite infranqueable al trabajo interpretativo, y aun así, es decisivo darle lugar en el análisis. Hay algo de esas marcas insalvables del baño del lenguaje sobre cada quien que da un margen al analista para apoyar su trabajo, su práctica y cada dirección de la cura sobre algo real, concerniente exclusivamente al que habla desde el diván. Ese trozo de lengua que impacta a nivel del goce y comanda - siempre extraño para uno mismo - no le debe nada a la verdad biográfica, mucho menos a mamá y a papá.

Tener en cuenta esa dimensión del lenguaje es la chance de que los análisis sean finitos y no eternamente nostálgicos (tan o más tramposos que las vueltas del Superyo). Con “finito versus nostálgico” enfatizo la decidida apuesta a un análisis con un fin palpable, un análisis no eternizado en la multiplicación de las

significaciones edípicas, sino restringido al presente del *decir* y los *dichos*[1]. Una relocalización de la posición del sujeto en las cosas que importan de la vida declina mucho más de las *contingencias del decir* y sus reverberaciones, que de todo un discurso armado, repetido y explicado. Para darle un espacio a esa contingencia en el uso de la palabra, se necesita un analista que imprima la pendiente. En consonancia, la lógica de la interpretación que propone Lacan en este momento y permanecerá hasta el final de su enseñanza, se apoyará fundamentalmente en la equivocidad, las resonancias, la recuperación del *ritmo* y *la rima*, la polifonía.

Ahora bien, ¿cómo probar que aquella incorporación de la lengua materna tiene incidencias accidentales decisivas a nivel del goce y que sella las vías del flujo libidinal en una vida? ¿cómo dar cuenta de esa dimensión radical del inconsciente? ¿cómo probar que la palabra -que es un campo abierto a los múltiples sentidos- puede tocar algún real sin sentido alguno?

Señalo tres campos propios de la clínica analítica donde puede verificarse tal incidencia, aunque para desarrollar y continuar investigando en otra oportunidad.

- El goce sexual.
- El síntoma
- El equivoco

1) Freud se detiene en el testimonio de aquel muchacho alemán que se excitaba sexualmente con una caprichosa condición: que su partenaire porte un “brillo en la nariz” (*glanz auf der nase*). Ese fetiche que provenía de su primera infancia *no debía leerse en alemán sino en ingles*, advierte Freud. Sus primeros años estuvieron atravesados por aquel idioma completamente olvidado. Sin embargo la consonancia entre *glance* (mirada en ingles) y *glanz* (brillo en alemán) resuena en el cuerpo. Y particularmente resuena en su goce sexual, campo arbitrario e indomeñable si los hay... Campo donde se palpa nítidamente que la acción primaria del significante independiza el cuerpo humano de la anatomía.

2) Si el síntoma es nuestra brújula es porque implica un *saber* de lo más íntimo de alguien y al mismo tiempo de su relación al Otro. El síntoma es la fijeza que obstaculiza, ese palo en la rueda que curiosamente porta una clave ya que es él mismo un *fragmento del ser*.

De allí la insólita partícula fonemática “*rat*” que ronda al Hombre de las Ratas desde pequeño. Con Freud, esa Señora *Hoffrat* entrega tempranamente el signo de lo que condiciona sus sucesivas elecciones - o intentos de elección - de una mujer.

Que en el obstáculo del síntoma anida una solución es *vox populi*, lo distintivo del abordaje analítico es la ruta del inconsciente en juego. Y si uno prosigue las derivas de un síntoma, llega a un punto de sinsentido absoluto. ¿Qué mejor, para marcar esa pendiente, que encarnar un no saber tan operativo como genuino?

Francamente un analista, por haber sido analizado, advierte que no sabe absolutamente nada del síntoma de alguien (lo ingenuo es suponer que otro tipo de terapeuta sí...) En definitiva es justamente ese *no saber* la chance de que algún *saber inconsciente* advenga, se pronuncie y opere.

3) Dentro de los diversos resultados de los análisis, destaco los de la interpretación por la vía del equívoco, tipo de interpretación, solidaria a la noción de *Lalengua*, y que Lacan delimita y conceptualiza en su escrito *El Atolondradicho* (LACAN, 1972).

Pienso que en rigor, el equívoco es el único instrumento real del analista para desarticular la fijeza del síntoma. En el marco de un dispositivo, las derivas de la equivocación (esa que Freud nos enseñó a aprovechar) es la verdadera arista del lenguaje de la que nos servimos en la interpretación. Al menos si queremos salirnos, junto con nuestros analizantes, de las redes de la perpetua repetición. Valen sesiones y sesiones hablando, reflexionando, revisando, si de vez en cuando adviene *Eso* que atenta contra todo sentido común, incluso contra toda significación personal. Y sin embargo, comanda.

Para concluir, una sentencia de Lacan que ubica bien la vía posible, tangible (y por cierto bastante limitada) de acceso a lo inarticulable del goce: “*La economía del goce no es algo que tenemos al alcance de la mano. Sería bastante interesante alcanzarla. A partir del discurso analítico se vislumbra que acaso, tengamos alguna probabilidad de encontrar algo al respecto, de cuando en cuando, por vías esencialmente contingentes*” (LACAN, 1973)

NOTA

[1] Evocando las nociones de Oswald Ducrot

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1937-39). “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras Completas*, tomo XXI, Amorrortur, Buenos Aires, 1976, capítulo III, parte 1. punto C, “La analogía”, p. 71-72.
- Freud, S. (1905). “El chiste y su relación con el inconsciente” en *Obras Completas*, Amorrortur, Buenos Aires, 1978-85, v. VIII, p. 120-121.
- Lacan, J. (1972). *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.23.
- Lacan, J. (1972-73). *El seminario*, libro 20, “Aun”, clase XI, “La Rata en el laberinto”, Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1973). “El Atolondradicho”, en *Otros Escritos*, Paidós, 2012, p. 505, 514 y 515.